



#tuitsdecultura

Verano, esos dos meses en que tienes que llevar sudadera, pantalón largo y pañuelo al cuello para ir a la biblioteca, al cine, a un bar, de compras, montar en transporte público... ¿Para cuándo un plan estatal contra el uso disparatado del aire acondicionado?

@isaacrosa
Isaac Rosa Escritora



Es un inmenso honor la invitación y ser la pregonera de las maravillosas fiestas de la #LaMercè2019. Protegeremos ese legado porque nuestras ciudades serán eternamente hermanas @AdaColau. Nos vemos pronto, Barcelona.

@ManuelaCarmena
Manuela Carmena Exalcaldesa de Madrid

Las Hermanas del Desorden hemos grabado un disco. Sí, las poetas a veces podemos ser rockstars.

@dobleaire
Ale Oseguera Escritora

Nueva York mantiene su oferta museística a pesar de que uno de sus puntales está cerrado por reforma

Cómo suplir el cierre del MoMA

El verano del 2019 ofrece en los museos de la Gran Manzana una incursión profunda en el mundo del denominado arte callejero. No sólo está Basquiat en el Guggenheim, sino que en Brooklyn se presenta la que se considera la mayor exposición en la creación grafitera. Y el Met, de acuerdo a este tiempo, ofrece una muestra de cómo se ha representado la Luna en centurias.



ALBA VIGARAY / EFE

Aspecto de la muestra de Basquiat en el Guggenheim

NUEVA YORK Corresponsal

La temporada museística estival en Nueva York presenta un panorama extraño y poco habitual. Uno de sus principales templos, el Museum of Modern Art, más conocido como MoMA, está cerrado por reformas.

Promete abrir el próximo 21 de octubre, con un incremento de espacio para exposiciones y una mejor orientación del movimiento.

Una de las mejores colecciones del mundo de arte contemporáneo debe descansar y esperar a que se vuelva a la actividad.

Esto no quita para que la Gran Manzana siga teniendo una oferta más que amplia. Una característica es la coincidencia en la exposición de lo que no hace mucho tiempo sería el arte del antisistema o incluso el no arte. Además de que esta misma semana se ha entrado en la segunda parte de la muestra dedicada al icónico Robert Rauschenberg (1925-2008) en el Guggenheim, en el treinta aniversario de su desaparición, en este mismo museo se puede visitar la exposición dedicada a Jean-Michel Basquiat (1960-1988), un grafitero y pintor convertido en pintor de culto en la actualidad, uno de los pocos que están en el club por los que se han pagado más de cien millones en una subasta.

La decena de dibujos de Basquiat, en una exposición complementada por otros artistas de la época, emerge como una crónica de sucesos de un Nueva York racista y de brutalidad policial hacia los afroamericanos que todavía perdura. *Defacement (Desfigurado)*, que así se titula. Sus creaciones rinden tributo a la muerte de Michael Stewart, otro colega artista al

que los uniformados detuvieron y falleció en custodia días después.

Bajo esa inspiración del spray se desarrolla *Beyond the street*, una muestra multimedia desplegada en dos plantas del número 25 de Kent Avenue en Williamsburg (Brooklyn) y que se comercializa como el mayor espectáculo dedicado al grafiti, al arte de la calle, hasta la actualidad.

Este show, que reúne a más de un centenar de autores, celebra la historia del grafiti y examina el concepto de arte público en su significado de protesta y auto expresión.

En el Museo de Brooklyn está en marcha *De Rembrandt a Picasso, cinco centurias de trabajos europeos en papel*. Entre tanto, el Whitney celebra hasta septiembre su bienal, que presenta 75 artistas de todos los palos en sus trabajos más recientes.

Y de vuelta al Met, además de contemplar la devoción de contemplativa de San Jerónimo, en sus salas todavía sigue el desarrollo de la que últimamente siempre es la exposición del año, la que dedica al mundo de la moda. Este año ha logrado la cima de la extravagancia en el diseño a partir de *Notas sobre lo 'camp'*, un texto de Susan Sontag que ha reunido más de 250 objetos con los que se analiza la ironía, el humor, la parodia o el artificio.

En esta misma sala convive *Apollo's muse: The moon in the age of photography*. En este julio en que pronto se conmemora el 50.º aniversario de la llegada a la Luna, esta muestra una historia mucho menos común como es la de las representaciones del satélite a lo largo de cuatro centurias. Otra forma de mirar al espacio y las estrellas.●

Jordi Balló



La incertidumbre del tiempo

No había visto representada en directo *Això ja ho he viscut*, la obra de J.B. Priestley que se puede ver hasta finales de mes en el teatro de la Biblioteca de Catalunya. La había visto en un *Estudio 1* de TVE, que en el 2000 retomaba con esta obra su formato de teatro filmado. Que el renacimiento de *Estudio 1* se hiciera a partir de una obra que habla de cómo el presente se convierte en repetición, o de cómo lo que tiene que pasar ya ha pasado alguna vez, supone todo un detalle de inteligencia programadora. Como también lo es que se presente ahora este montaje de Sergi Belbel, que invita a la introspección ante la temporalidad circular. *Això ja ho he viscut* tiene también un cierto eco serial, porque yo no puedo olvidar la representación, dirigida por Mario Gas, de otra obra de Priestley escrita el mismo año de 1937, *El Tiempo y los Conway*, donde se divide en tres actos tres momentos preñados de la vida de la familia Conway. El primer acto pasa en 1919, en una escena más bien optimista por el fin de la Guerra y con ilusiones de futuro. El segundo acto pasa dieciocho años después, en 1937, en el mismo salón de la casa, y lo sientes como un salto desolador hacia el futuro de aquella familia, que ahora malvive en la ruina económica y el descalabro emocional. El tercer acto, aún más triste, volvía al 1919, y allí ya sabías identificar que bajo la capa de optimismo, aparecían las primeras sombras que certificaban la semilla de la futura destrucción.

En *Això ja ho he viscut* el mecanismo dramático de la incertidumbre temporal es también su tema central. Un personaje que llega a una casa de huéspedes y que hace sentir a todos los demás que todo lo que está pasando ya ha pasado antes, y que por tanto conoce el futuro de los personajes, a pesar de

Frente a las incertidumbres comunitarias y los autoritarismos, a menudo tenemos la tentación de decir: "Yo ya he estado aquí"

defender que la vida no está totalmente predestinada. Los objetos, los gestos que ya se han producido anteriormente, adquieren una importancia capital en este festival de repeticiones sutiles.

El cine y la televisión han indagado en este mismo universo de dramaturgia temporal. En la serie *La dimensión desconocida*, que en el 2019 se ha retomado de manera significativa, muchos de los episodios parten de estas paradojas temporales. En la mítica primera temporada de la serie de Rod Serling destaca el episodio *La noche del juicio*, en el cual un hombre exasperado quiere avisar a los tripulantes de un barco del peligro de ser bombardeados por un submarino, una premonición fruto de su experiencia repetitiva. Las líneas de diálogo parecen literales de la obra de Priestley: "Me parece haberla visto antes", "Es como si lo hubiera vivido todo con anterioridad", "Ya antes habíamos estado aquí".

Las obras de Priestley y de Serling corresponden a momentos históricos donde la aparente normalidad de la sociedad estaba a punto de descomponerse, porque existía una parte oscura y siniestra que la dramaturgia del tiempo ponía en evidencia. Tengo la impresión de que esto también ocurre ahora. Y que demasiadas veces, frente a las incertidumbres comunitarias, a las emergencias de la violencia en todas sus formas, frente al sectarismo y los nuevos autoritarismos, tenemos la tentación de decir: "Yo ya he estado aquí".

MUSEOS VATICANOS

Una capilla. El museo neoyorquino crea un espacio de fondo negro en el que destaca el cuadro iluminado

sus dedos ya que los utilizaba como pinceles. Desarrolló con detalle preciso algunas de las partes, como la cabeza, los hombros o el carácter tridimensional de la parte inferior de la pierna.

El artista creía que los gestos externos del rostro y el cuerpo comunican "los movimientos de la mente" y "las pasiones del alma". Hay estudiosos que ven en la insatisfacción por el perfeccionismo el motivo.

El lienzo no escapa del mito. El cuadro se perdió. En algún momento entre 1787 y 1803, lo compró la pintora suiza Angelica Kauffman. También se considera que luego lo cortaron a trozos -los rayos X lo certifican- para venderlo. Esta leyenda prosigue que el cardenal Joseph Fesch, tío de Napoleón, encontró esos trozos en un anticuario y en un zapatero y lo reconstruyó. El cuadro entró en el Vaticano en 1856.

Bambach insiste en que no existe duda de la autoría de San Jerónimo. A diferencia de *Salvator Mundi*, récord en una subasta y del que la comisaria escapa con el clásico "sin comentarios".●